

4



Dolores Mujica

Desde el Andamio

Una Historia para los
Obreros de la Construcción



Biblioteca de
Historias Obreras
Clase Contra Clase

INDICE

INTRODUCCIÓN

- I. Antecedentes del obrero asalariado de la construcción
- II. De las primeras organizaciones obreras a un sindicalismo de clase
- III. La oscilación entre un sindicalismo de clase y uno de colaboración de clases
- IV. La consolidación del sindicalismo de colaboración de clases

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA



INTRODUCCIÓN

La historia de la clase obrera chilena tiene en cada uno de sus momentos, una serie de experiencias y de hechos que dejaron enormes lecciones grabadas en las retinas de los trabajadores que participaron de ellas, y que hoy se hace necesario recuperar, para ponerlas en función de las nuevas tareas y necesidades planteadas, de las nuevas luchas y de este nuevo camino que ha vuelto a abrir la clase trabajadora chilena.

La historia de los obreros de la construcción es la historia de la lucha sin fronteras en contra de condiciones de trabajo realmente precarias, con salarios de hambre, jornadas de trabajo extenuantes y condiciones de seguridad paupérrimas.

El obrero de la construcción nos cuenta su historia desde el andamio, que habla de sus crisis vividas por la desocupación, de las dificultades enormes que tiene para organizarse, por no estar por ejemplo concentrados todos en una misma empresa e ir rotando de faena en faena impidiendo la creación de vínculos y por lo tanto dificultando la creación de sindicatos estables, por estar sujetos a un trabajo temporal, que un día está y al otro día no está, por el miedo a la desocupación que es pan de cada día en este sector.

El obrero de la construcción nos cuenta desde el andamio una historia que muestra que pese a ser empujado al abismo del trabajo precario, ha podido gestar grandes organizaciones sindicales como el Comité único de la Construcción o la Unión en Resistencia de Estucadores en los años '30, que pese a los enormes límites que le imprimieron sus direcciones, se convirtieron en organismos vivos para la defensa de los intereses del obrero y de sus derechos, sosteniendo huelgas de gigante que terminaron en grandes conquistas como la disminución de las horas de trabajo

o importantes aumentos salariales. Grandes organizaciones sindicales que funcionaban en base a delegados por obra, que le mostraban el camino al resto de la clase trabajadora de cómo era necesario organizarse para que los sindicatos fueran una verdadera herramienta para la defensa de los trabajadores.

La historia del obrero de la construcción es la historia del trabajo precario, y de la puesta en marcha de los métodos propios de la clase trabajadora para combatirlo, como la huelga, el paro, el mitin y la huelga en solidaridad. Métodos de clase que sirvieron para configurar a un sindicalismo clasista y combativo, que aunque sufriera luego los avatares de los dirigentes que creyeron –y que siguen creyendo– que se puede confiar en la patronal, instalaron grandes discusiones como la necesidad de luchar por un Tarifado Nacional por Oficio, que establezca un salario mínimo para cada trabajo que se realice, para que no existan salarios de primera y salarios de segunda categoría.

El obrero de la construcción demostró que pese a todas las dificultades objetivas, es posible organizarse, es posible luchar mediante la huelga, el paro y los métodos de la clase trabajadora, para conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo. Demostró que es posible luchar en contra de los trabajos precarios y que no hay por qué vivir soportando los abusos y la explotación de la clase patronal y su sed de ganancias. Demostró que se pueden cuestionar, en las acciones, las ganancias de los capitalistas y que aún más se puede cuestionar la propiedad privada que éstos con todo el rigor de la ley protegen.

El legado de organización y de lucha del obrero de la construcción, es necesario recuperarlo hoy para las nuevas luchas, y que nos sirva de ejemplo para evitar errores y avanzar a terminar con la explotación, el abuso patronal y el trabajo precario. Recuperar esta experiencia “desde el Andamio”, es el objetivo que se propone el trabajo que presentamos a continuación.

I. Antecedentes del obrero asalariado de la construcción

La labor del obrero de la construcción está íntimamente ligada al desarrollo de cada pueblo, de cada ciudad, de cada sociedad. Pues es el obrero de la construcción el que le da la forma definitiva a las ciudades y a los campos, levantando sobre ellos los enormes cimientos que le dan la vida.

Durante el siglo XIX se pueden ubicar los antecedentes inmediatos del obrero de la construcción, con el indígena esclavizado, el presidiario obligado a trabajar gratuitamente y el peón del campo, que se utilizan para realizar las labores de construcción.

Cada sociedad en cada época histórica encuentra su forma propia y sus figuras propias para su funcionamiento. Si en el capitalismo el trabajador asalariado es la figura, en las épocas anteriores otras fueron las figuras y funciones sociales que se constituían.

Sólo como referencia, pueden traerse a la memoria dos momentos. La cultura atacameña, la diaguita y la inca por ejemplo, ya habían logrado alcanzar altos niveles de desarrollo tecnológico. No fueron los españoles como se cree, los que construyeron las ciudades y los puertos, sino los propios indígenas que ya antes de la llegada de éstos, levantaron grandes fortificaciones para la defensa de sus pueblos frente a los continuos ataques de los que consideraban enemigos, grandes santuarios para honrar a sus dioses, obras de regadío que les permitía vivir sobre la base del cultivo y almacenes en donde poder guardar las cosechas, sin olvidar una importante extensión de obras camineras que recorría cada asentamiento atacameño, diaguita o inca.

Un segundo ejemplo que podemos mencionar como referencia es la sociedad mapuche donde la labor de construcción más des-

tacada era la de las grandes viviendas, que eran elaboradas por indígenas que pagaban un tributo con trabajo, o lo que se conoce como indio mitayo. Esporádicamente cada integrante de la sociedad mapuche realizaba una labor de construcción a modo de tributo. La figura social específica que le corresponde es la del indio mitayo.

Durante 1.600, época ya de la Colonia, comienzan a llegar desde España trabajadores mucho más especializados y dedicados a ciertas labores como herreros, carpinteros y albañiles. A ellos se los hacía cumplir un rol jerárquicamente más destacado e importante, mientras que al indígena los españoles lo hacían trabajar como esclavo, realizando obras camineras, de regadío o construcciones de viviendas. El indio mitayo se convirtió pronto en un esclavo que laboraba jornadas extensas y en condiciones precarias.

Ya en el siglo XIX, y como antecedente histórico más inmediato, Diego Portales introdujo en 1836 una modalidad llamada “presidio ambulante” para que los reos pudieran trabajar en las obras camineras. Y se creó un sistema de fichas acuñadas en cobre para remunerar a los que trabajaban como modo además de evitar levantamientos y sublevaciones. Comenzaba a abrirse el camino al obrero asalariado, aunque todavía el trabajo era forzado, no era remunerado como tal y las condiciones para desempeñarlo tremendamente precarias. Los reos trabajaban con cadenas atadas a los pies, y los indígenas eran tratados como esclavos, se les golpeaba y se los maltrataba, se los insultaba y se los obligaba a trabajar jornadas extensas.

Pero esto no podría ser de largo aliento. Una ola de sublevaciones se desarrolló en Peñuelas (cerca de Valparaíso) el 14 de Marzo de 1841 cuando los presos se revelaron y lograron escaparse de las obras. Los ingenieros y las empresas contratistas veían en esto un claro peligro a sus propios intereses y a las enormes ganancias que les traían los trabajos de construcción, así que en 1850 crearon un sistema de enganche, que consistía

en traer del campo a los peones que allí laboraban y ponerlos a trabajar en las obras de tendido de líneas férreas, de puentes y caminos.

Las necesidades de la ciudad crecen, y se produce un importante auge en la construcción, sobre todo en la relacionada con los caminos y líneas férreas. Cientos de peones se traen del campo a trabajar en las obras de la ciudad. Cientos de peones se ven expuestos de pronto a pésimas condiciones de vida, aún peores a las que tenían en el campo, y las riñas, las peleas y los levantamientos en las obras no tardan en aparecer. Los contratistas forman una policía propia formada por un grupo de los trabajadores más apatronados que se dedican a golpear a los peones sublevados y a controlar los ánimos en las noches de alcoholismo y juerga. Ante la policía de la patronal, el peón se revela aún más.

Pero la rebeldía del peón no era sólo causa de mayores medidas restrictivas, sino también consecuencia del abuso, la explotación y marginación social a la que eran sometidos, recibiendo el mismo trato de delincuentes que había caracterizado a las décadas anteriores.¹

El peón que recibía un salario en ficha por el trabajo que realizaba se estaba convirtiendo con su práctica y su trabajo en un obrero asalariado. En el primer obrero asalariado de la construcción, que no tardaría en buscar la manera de terminar con las condiciones precarias de su trabajo, con el sistema de fichas, los turnos eternos de trabajo y las pésimas condiciones de seguridad.

Hacia fines del siglo XIX aparecen nuevas especialidades y nuevas tecnologías. La mano de obra que el Estado y los diferentes

¹ Rojas Flores, Jorge. Murua Olguin, Alfonso. Rojas Flores, Gonzalo, "Historia de los obreros de la construcción", Santiago, 1993, Programa de Economía del Trabajo, Pág. 20

gobiernos habían traído del campo ya no era suficiente para satisfacer la enorme demanda de construcción. La patronal chilena recurre a la inmigración de obreros extranjeros. Comienzan a llegar así cientos de obreros de Argentina, Perú, Bolivia, España. Pero traían consigo algo que ni el gobierno y la patronal hubiesen querido traer: Las ideas del anarquismo, que hablaban de la emancipación social, de la revolución obrera, de la lucha contra la patronal. Llegan desde el extranjero los primeros obreros anarquistas como el carpintero Luis Cuadri y sus ideas convergen con un clima general entre los obreros de Chile de organizarse para luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo. Esta combinación forma las primeras “Uniones de Protección al Trabajo” en gremios como el de pintores y albañiles. Las ideas y principios de estas Uniones eran asociativos, en la búsqueda del ahorro y el socorro mutuo, sin lograr ser inmediatamente un sindicato, o un organismo de lucha reivindicativa, o de lucha y de defensa de los intereses de los recién nacidos obreros de la construcción.

Así, en este camino de muchos años, del indio esclavizado y el reo encadenado, que no tarda en ser reemplazado por el peón del campo que comienza a construir en el sol los cimientos de una sociedad emergente, constituyéndose como el antecedente inmediato del trabajador asalariado. Nacía así el obrero de la construcción, con un nuevo carácter y nuevas necesidades de lucha y de organización. Y éste se deja atraer con mucha facilidad por las ideas del anarquismo y de la revolución social, y son estas ideas las que en la efervescencia social lo llevan a construir sus primeras organizaciones.

II. De las primeras organizaciones obreras a un sindicalismo de clase

El período que va desde 1880 a 1930 es de una muy importante acumulación capitalista basada principalmente en la exportación del salitre.

Podría señalarse que la base de acumulación capitalista chilena de 1880 a 1930 provino de la renta minera, al mismo tiempo que gracias a ésta el Estado pudo financiar las obras públicas de ferrocarriles, (etc.).²

Se produce un auge en la industria de la construcción, gracias a la inversión del Estado en la construcción de obras públicas.

La sociedad chilena vivía un momento de grandes transformaciones. Cambia la estructura de las clases: el proletariado recién naciente se consolida, con una extensión nacional como en las minas, los puertos y en la construcción, y que tiene su bautismo de fuego en la primera huelga general de América Latina en 1891.³ Y se consolida a su vez una fuerte burguesía nacional.

Nuevos sectores burgueses surgieron al socaire de los gastos del aparato estatal. Las obras de infraestructura y servicios públicos financiados con los crecientes ingresos del salitre, facilitaron la consolidación de los empresarios de la construcción.⁴

² Vitale, Luis, "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", Tomos V y VI, Santiago, 1998, Ediciones LOM, Pág. 57

³ Grez Toso, Sergio, "De la regeneración del pueblo a la huelga general", Santiago, 1997, Ediciones Dibam

⁴ Vitale, Luis, "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", Tomos V y VI, Santiago, 1998, Ediciones LOM, Pág. 72

Nuevas tecnologías son introducidas para la construcción como el concreto o las estructuras metálicas y este auge en la industria de la construcción es el que permite el desarrollo del proletariado de la construcción y de sus organizaciones. Nacen así las sociedades mutuales en la construcción –y también en el resto de los sectores del movimiento obrero- a fines del siglo XIX que buscan conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo, terminando con las condiciones de trabajo precarias. Uno de sus más importantes referentes es el carpintero Fermín Vivaceta, cuyas ideas proudhonianas y cooperativistas imprimían el sello del socorro mutuo a las primeras organizaciones nacies. Son varias las sociedades mutuales que surgen, entre ellas surge en 1888 la Caja de Ahorro Unión de Carpinteros en Valparaíso, en 1890 surge la Unión Fraternal de Pintores, en 1892 la Sociedad Fermín Vivaceta de Albañiles y Estucadores y ese mismo año surge la Sociedad Protectora de Hojalateros y Gasfiteros en Santiago.

Estas sociedades mutuales estaban puestas en función sólo del socorro mutuo, no buscaban ser organizaciones sindicales, llevar adelante huelgas o una lucha reivindicativa con una orientación más anti-patronal. Eran de ayuda mutua, de ahorro, de tipo asociativo. Los dirigentes de estas sociedades eran en la mayoría de los casos o anarquistas o del Partido Demócrata y muchas veces un dirigente era anarquista un tiempo y luego demócrata o a la inversa, o bien eran parte de un sector anarquista al interior del Partido Demócrata. Esto porque las fronteras partidarias e ideológicas no estaban aún del todo establecidas. Un claro ejemplo de esto es que uno de los dirigentes obreros, el pintor Carlos Jorquera es anarquista para el historiador Luis Vitale, pero es demócrata para el historiador Jorge Rojas. Este no es un error casual, sino una expresión de las difusas fronteras entre anarquistas y demócratas y una militancia obrera que oscilaba entre los unos y los otros, como resultado de dos ideologías, dos orga-

nizaciones partidarias, dos métodos distintos, etc. que estaban recién en formación y gestación.

Pero el carácter meramente asociativo de estas sociedades mutuales terminaría pronto por resultar insuficiente para enfrentar los abusos patronales y la existencia de un trabajo tan precario. Es por ello que en 1898 Alejandro Escobar y Carballo, dirigente y obrero de la construcción, funda la *Sociedad de Carpinteros y Ebanistas* con un carácter más reivindicativo y de lucha por la conquista de salarios y jornadas de trabajo menos extensas. En esta misma orientación el carpintero Luis Cuadri funda en 1904 la Unión en Resistencia de Carpinteros.

Nacen así las primeras organizaciones más de tipo sindical, las Sociedades de Resistencia, cuyos principios eran los de la lucha de los obreros de la construcción en contra de los contratistas para poder mejorar las condiciones de vida y de trabajo, la de la lucha en contra de los salarios bajos y las extensas jornadas de trabajo, que no es más que una lucha en contra del trabajo precario, e incluso estas sociedades de resistencia bajo la influencia ideológica del anarquismo, llegan a plantear la necesidad de luchar por una sociedad justa, sin capitalistas y sin explotadores, luchar para abolir las diferencias de clases y la explotación. Aunque veremos más adelante que el propio actuar de estos dirigentes anarquistas no lograría llevar adelante estas ideas.

Los obreros de la construcción cuentan por primera vez en la historia de Chile con una herramienta para la defensa de sus derechos e intereses como sector de la clase trabajadora: las sociedades en resistencia, cuyo sello distintivo es el de un sindicalismo de clase y combativo que busca conquistar mejoras en las condiciones de vida y de trabajo.

Esta nueva forma de asociación era ya propiamente un sindicato, pues se situaba a sí misma como organización de trabajadores en defensa de sus intereses sociales y

*económicos, frente a los patrones. Proponían como arma principal de lucha la huelga, y dependiendo del grado de influencia de las ideas anarcosindicalistas, el boicot y la acción directa. Su denominación provenía de los fondos en resistencia que mantenían con el objetivo de sostenerse en sus huelgas y hacer frente a los lock out patronales.*⁵

Los obreros de la construcción cuentan por primera vez en su historia con una herramienta de organización y de lucha, esto pese a las enormes dificultades objetivas que tiene el obrero de la construcción para organizarse: Porque el trabajo es más inestable. Porque los trabajos son más esporádicos. Porque no están todos concentrados en un mismo lugar físico como el caso por ejemplo de los obreros de una industria, sino que van rotando de obra en obra, dificultando el actuar en conjunto. Porque lo peligroso del trabajo los empuja al alcoholismo. Porque el desempleo es una amenaza constante. Por esto y por muchas otras cosas más al obrero de la construcción le es objetivamente difícil organizarse y luchar unidos. Sin embargo, pese a estas dificultades que la propia clase patronal impone, los obreros de la construcción forman sus primeras organizaciones de tipo sindical, con una orientación clasista y combativa, con los métodos de lucha de la acción directa como iremos viendo, utilizando la huelga como una herramienta por excelencia y como el método más útil y destacado de la clase obrera. El obrero de la construcción pese a todas las dificultades objetivas comienza a organizarse, a luchar y a conquistar mejores condiciones de vida. Nace así un sindicalismo de clase.

⁵ Rojas Flores, Jorge. Murua Olguin, Alfonso. Rojas Flores, Gonzalo, "Historia de los obreros de la construcción", Santiago, 1993, Programa de Economía del Trabajo, Pág. 27

Una de las primeras grandes experiencias que tuvieron los obreros de la construcción fue en 1905. El gobierno decreta un impuesto al ganado argentino que subiría el precio de la carne en Chile significativamente. La respuesta de los sectores populares y de la clase trabajadora a la cabeza no se haría esperar. Se produce un gran mitin en Santiago el 22 de Octubre de 1905 al que asisten miles y miles de trabajadores con sus familias, los obreros de la construcción también asisten con sus organizaciones a esta concentración. Pronto, y ante la indignación de los presentes, el mitin se torna en una revuelta y el gobierno que hacía días se estaba preparando para tal acontecimiento, reprime con todas las fuerzas de su ley y su ejército, asesinando a mansalva a cientos de los obreros presentes en lo que fue conocido por la historia de Chile como “la semana roja de Santiago”. La ciudad es sitiada “todas las calles de la población están custodiadas por fuerza de infantería y caballería para evitar futuros disturbios”⁶ Ante la lucha de la clase trabajadora, y en ella del obrero de la construcción, por evitar que se empeoren sus condiciones de vida, el gobierno responde con una sangrienta represión. Y no podía esperarse otra cosa del gobierno y del Estado, pues su único interés –y así sigue siendo hasta el día de hoy- es el de proteger los intereses de la clase patronal: de la burguesía.

Pero lejos de provocar el susto y el espanto de los obreros de la construcción, este hecho encendió con más fuerza la mecha de su lucha que no tardaría en explotar.

Había algo que ni el gobierno ni el Estado burgués podrían ya detener: el avance del proletariado chileno que clamaba por mejores condiciones de vida y de trabajo.

Una pregunta rondaba en las cabezas de todos los gremios y en todas las obras, faenas y empresas del país: ¿Cómo mejorar las condiciones de vida del trabajador? Y las respuestas a esta pregunta eran variadas. Los obreros de la construcción y sus dife-

⁶ El Mercurio, Santiago, 07/08/1905

rentes gremios dieron la propia. Comenzaron a plantear la necesidad de luchar por un Tarifado Nacional por Oficio. ¿Qué significa esto?. Significa luchar por que se estableciera un salario nacional para cada oficio, que fuera igual al salario más alto que se ganaba entonces. Es decir que si el albañil ganaba \$12 de la época al día, todos los albañiles de Chile deberían ganar \$12 al día, sin importar en qué empresa trabajen o en qué sector del país. Este planteo que los obreros de la discusión comienzan a hacer, y que acuñan como estandarte de lucha en algunas de sus huelgas y de sus paros, cuestiona las diferencias salariales al interior de la clase trabajadora misma y la existencia de trabajadores de primera y trabajadores de segunda.

Y este es el mismo problema que tenemos en la actualidad: la existencia de diferencias al interior de los trabajadores mismos, de salarios de primera en contraposición con salarios de segunda categoría. Los obreros de la construcción desde el andamio de a principios de siglo nos dan una llave para terminar con este problema: la lucha por un Tarifado Nacional por Oficio.

Por esto nos sirve revivir la historia de la clase trabajadora chilena, porque podemos ver en ella ejemplos de lucha y organización que nos sirven hoy para avanzar a erradicar el trabajo precario y la explotación al trabajador. La exigencia de establecer tarifados por oficio logró triunfar mediante la lucha y la organización, aunque su aplicación debió esperar algunos años. El primer tarifado por oficio se conquistó recién en 1941 por los electricistas como iremos viendo.

La práctica de fijar tarifados se aplicó, en un comienzo, en cada oficio específico dentro de la actividad constructiva. Sólo tardíamente se generalizó a todos los obreros del ramo.⁷

⁷ Rojas Flores, Jorge. Murua Olguin, Alfonso. Rojas Flores, Gonzalo, "Historia de los obreros de la construcción", Santiago, 1993, Programa de Economía del Trabajo, Pág. 111

Se abrió a principios de 1900 la emergencia de una “cuestión social” que ponía en el tapete de la discusión nacional los problemas del movimiento obrero y del resto de los sectores explotados y oprimidos. Hoy, a más de 100 años, comienza a nacer otra vez una nueva “cuestión social” que nos plantea la necesidad de aprender de la experiencia de la anterior.

Principios de siglo es una época de lucha y de organización, los trabajadores de todo el país y de todos los sectores comienzan a buscar una solución para sus problemas y lo precario de su trabajo. Como resultado de este proceso se crea en 1909 la Federación Obrera de Chile FOCh, cuya orientación inicial era la de tratar de conciliar con la patronal –esto en gran medida se generó por el peso que tenía en su interior la Iglesia Católica-, pero en 1919 la historia de la FOCh cambiaría para siempre. Luis Emilio Recabarren, uno de los dirigentes obreros más importantes de la historia de Chile, abre una intestina lucha contra los dirigentes que buscaban alianzas con la patronal o conciliar los intereses de los trabajadores con los de los empresarios –pues como sabemos los empresarios tienen sus intereses contrapuestos a los de los trabajadores por lo tanto van a buscar por todos los medios derrotar las luchas de éstos-. Esta lucha intestina logró triunfar y cambiarle la orientación a la FOCh, convirtiéndola en una organización clasista y combativa, que bajo los principios de la independencia de clases, aglutinó detrás de sí al conjunto de la clase trabajadora explotada. Y una vez más la historia nos da una llave para los problemas de la realidad de hoy ¿no estará planteado ahora disputarle la CUT a los dirigentes que concilian con la patronal, e imprimirle el sello de la independencia de clases tal y como lo hizo Recabarren con la FOCh?

Ese mismo año 1912, Recabarren crea el Partido Obrero Socialista POS. Los trabajadores tenían por primera vez un partido propio que representaba sus intereses.

Con una FOCh clasista y con un nuevo partido obrero emergente, se abrió la posibilidad de iniciar un proceso de lucha por una

política de independencia de clase, que no lograría llevarse hasta el final como más adelante veremos. Métodos de lucha como la acción directa y la huelga empiezan a generalizarse. El sindicalismo chileno adquiriría una forma propia: se

convertía en un sindicalismo de clase. Los trabajadores de la construcción fueron parte activa de este proceso.

El 27 de Julio de 1917 el gremio de los estucadores, con mucho peso al interior de los gremios de la construcción y con un actuar muy combativo, declara la huelga general exigiendo la disminución de la jornada de trabajo a 8 horas diarias sin excepción. El resto de los sectores de la construcción adhieren inmediatamente a este llamado, transformando la huelga en una gran huelga general. Se organiza una masiva Asamblea en el local de la Federación de Zapateros. Incluso alcanza un carácter nacional, un periódico anarquista de Talcahuano decía: “El gremio de estucadores, albañiles y ramos similares, declaró ayer la huelga para obtener la jornada de 8 horas”.⁸ Y fue tal la fuerza de esta huelga general que el mismo día en que se declaró consiguió sus demandas. “Ayer mismo aceptaron la jornada de 8 horas los contratistas.”⁹

Los obreros de la construcción obtenían su primera conquista: rebajar la jornada de trabajo a 8 horas diarias por el mismo salario. Y esta conquista fue obra de la organización y de la lucha, de la unidad y de la fuerza de su organización sindical, del llamado a huelga general al que adhirieron todos los trabajadores sin vacilar. Este hecho dejó una enorme enseñanza en los trabajadores: se necesita de la unidad para quebrarle la mano a la patronal, y gracias a esta conclusión se formó en 1924 la primera central sindical de la construcción que agrupaba a todos los gremios que hasta ahora se organizaban de manera aislada. Nace la Unión en Resistencia de Trabajadores de la Construcción, que al igual que

⁸ Periódico anarquista Adelante, Talcahuano, 28/07/1917

⁹ Idem

el resto de las sociedades en resistencia funcionaba de forma ilegal, y que serviría como una herramienta esencial para defender los intereses de los obreros, para solidarizar en caso de huelga y para enfrentar los ataques de la patronal de manera conjunta.

El obrero de la construcción, al igual que el resto de la clase trabajadora, contaba con una herramienta indispensable: un sindicalismo de clase, que cuestionaba objetivamente y con sus luchas, sus huelgas y sus organizaciones, la propiedad privada capitalista y las ganancias de éste. Esto era percibido, y no sin razón, como un peligro por la clase patronal, cuya manera de defenderse fue la represión y el asesinato, realizando una seguidilla de matanzas obreras como la de Santa María, mostrándose abiertamente como lo que es: un enemigo de clase.

Pero nuevos cambios se sucederían, y tanto la patronal como el Estado que la representaba buscarían nuevas formas de evitar el avance del proletariado chileno.

III. La oscilación entre un sindicalismo de clase y uno de colaboración con la burguesía y sus políticos patronales

En 1929 se produce una terrible crisis mundial que corta abruptamente el proceso de desarrollo capitalista, produciendo una ola de desempleo masivo, una disminución del comercio internacional, una baja en las exportaciones de América Latina hacia los países imperialistas y una baja de la inversión extranjera.

Las burguesías nacionales de los países semicoloniales como el nuestro, se ven obligadas a actuar para salir de esta crisis y comienzan a buscar industrializar el país con el objetivo de sustituir –aunque sea de manera limitada- las importaciones que se hacían desde los países imperialistas. Esta política de las burguesías criollas hace aumentar la industrialización de Chile de manera abrupta, obteniendo como resultado el surgimiento de una fuerte burguesía nacional, que para poder sustituir las importaciones –aún de manera limitada- e industrializar el país se ve obligada a importar desde Estados Unidos las maquinarias, las herramientas y los insumos necesarios. Crece la industrialización, emerge una burguesía nacional, y se fortalece al mismo tiempo la dependencia con el imperialismo yanqui, en desmedro de la anterior dependencia con el imperialismo inglés. Además la industria del salitre, en manos de los ingleses, sufría una profunda crisis terminal, y la industria del cobre, en manos del imperialismo yanqui, venía en creciente ascenso.

Este proceso lleva a Chile a transformarse de manera tortuosa de semicolonia inglesa a semicolonia yanqui, acrecentando los hilos de dependencia con estos últimos.

El gobierno de Alessandri significó el comienzo de la crisis de la alianza entre el imperialismo inglés y la burguesía criolla. Alessandri y, posteriormente Ibáñez, reflejaron a través de su política zigzagueante este período de redefinición de las bases políticas de la dependencia, que culminará en la gestación de una nueva alianza basada en la creciente participación del cobre en la renta fiscal. Detrás de esta nueva alianza estaba la preponderancia que había adquirido el capital financiero norteamericano sobre el inglés.¹⁰

Este realineamiento capitalista y al interior de la burguesía significó constantes cambios de mando y trajo toda una serie de rupturas y contra rupturas al interior de la clase dominante y de sus partidos. Se sucedieron una serie de golpes y contragolpes durante todos los años '30 y en un sector de la burguesía comienzan a emerger los políticos demagógicos, que hablan del pueblo y de las desigualdades, de la democracia y de la justicia social, buscando aparentar ser amigos del pueblo, buscando aparentar que se elevaban por sobre las clases y que funcionaban como mediadores, lo que se conoce como bonapartismo, e intentando así ganar la confianza de la clase trabajadora para evitar que ésta luche y se organice con sus propios medios, para que evitar que ésta avance a golpear a la patronal.

Estos políticos demagógicos despertaron la confianza en vastos sectores del proletariado, y sobre todo de sus direcciones, que creyeron ver en gobiernos como los de Alessandri una solución a sus problemas. Condensado esta idea el revolucionario ruso León Trotsky decía que:

¹⁰ Vitale, Luis, "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", Tomos V y VI, Santiago, 1998, Ediciones LOM, Pág. 274

Las coloniales y semicoloniales no están bajo el dominio de un capitalismo nativo sino del imperialismo extranjero. Pero este hecho fortalece, en vez de debilitar, la necesidad de lazos directos, diarios, prácticos entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, dominan, los gobiernos de los países coloniales y semicoloniales. Como el capitalismo imperialista crea en las colonias y semicolonias un estrato de aristócratas y burócratas obreros, éstos necesitan el apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales, que jueguen el rol de protectores, de patrocinadores y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semi-bonapartista de los gobiernos de las colonias y de los países atrasados en general. Esta es también la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del estado.

Es decir, la burguesía ya no podía seguir enfrentando como hasta ahora al proletariado con represión, necesitaba buscar integrarlo al régimen, hacerle creer que era parte de la vida de la nación, cooptarlo, mostrarse como sus líderes y no como sus enemigos de clase. La burguesía necesitaba mostrarse amigable, para poder así negociar en mejores condiciones con el imperialismo yanqui. ¿Y cómo hacía la burguesía para hacerle creer a la clase obrera que ellos eran amigos y no enemigos? En 1924 por ejemplo crean el primer Código del Trabajo, que reglaba las relaciones entre empresarios y trabajadores y evitaba el enfrentamiento directo entre éstos, crean además la Inspección del Trabajo como un garante de que las relaciones entre ambos se mantengan armoniosas, legaliza las organizaciones sindicales y les da validez como mediadores frente a la patronal, arrancándoles su rol combativo e intentando convertirlos en una especie de intermediarios entre las clases.

En verdad, aquellos que comprendieron la necesidad de la legislación laboral, veían en ella un instrumento eficaz para controlar en parte la actividad de las masas laborales.¹¹

Los políticos patronales comienzan a hablar a favor de la justicia y de la democracia social -¿no empiezan a hacer lo mismo en la actualidad?- y muchos dirigentes y organizaciones obreras comienzan a creer en sus palabras -¿no empiezan a hacer lo mismo en la actualidad?-.

El POS fundado por Recabarren, después de la muerte de éste, no tarda en comprar también estos discursos, años más tarde se convertiría en el Partido Comunista de Chile, quien apoya el 23 de enero de 1925 un golpe de estado dado por el general Ibáñez. La FOCh también apoya este golpe. Así el sindicalismo de clase que había caracterizado los años anteriores comienza a tambalear. Se abre una oscilación hacia un sindicalismo de confianza en la patronal. El Partido Comunista va a ir adquiriendo una nueva estrategia de confianza en la burguesía, buscando formar alianzas con esta clase parasitaria, va a ir adquiriendo una estrategia de colaboración de clases que es la que mantiene hasta el día de hoy. Buscarán que la clase obrera deposite su confianza en generales como Ibáñez que al mismo tiempo que discursaban a favor del pueblo trabajador cerraban los locales sindicales, perseguían a los dirigentes obreros y prohibían la entrada de militantes extranjeros a Chile. El sindicalismo de clase oscilaba hacia uno de colaboración con la burguesía.

El Estado burgués buscaba cooptar a la clase trabajadora. Partidos obreros como el PC caían en su trampa, reformulando su estrategia sobre la base del fortalecimiento a la burguesía nacional como forma de enfrentar al imperialismo yanqui, buscando

¹¹ Pizarro, Crisóstomo, "La Huelga Obrera en Chile 1890-1970", Santiago, 1986, Ediciones SUR, Pág. 94

que el proletariado se uniera en coaliciones de gobierno junto a partidos burgueses, tales coaliciones fueron conocidas como los gobiernos de Frente Popular, que subordinaban a la clase trabajadora a las alianzas con la burguesía, es decir a alianzas con sus propios sepultureros. Y esta estrategia –que fue tomada por todos los Partidos Comunistas del mundo- no sólo arrojaba al proletariado bajo el mando de la burguesía nacional, sino que no logró estar ni siquiera cerca de combatir al imperialismo, porque la burguesía nacional como ya vimos tiene sus intereses íntimamente ligados con el imperialismo, quien le provee maquinarias, insumos, etc., por lo que no estuvo ni estará dispuesta a combatirlo. Cientos de sindicatos dirigidos por el PC pasaron a ser legales y a buscar el dialogo con la patronal sin un enfrentamiento directo, disminuyeron así notoriamente el índice de huelgas y de conflictos sindicales. Pero este proceso aún no se consolidaba, había quienes se resistían a este nuevo rumbo y que estaban dispuestos a oponerse a confiar en los políticos patronales. El sindicalismo de clase oscilaba hacia uno de colaboración ¿lograría terminar de definirse a favor de la clase obrera y de la independencia de clases o sucumbiría en la confianza a los políticos patronales?

En la construcción, la industria seguía creciendo pues “la renta minera, basada en los derechos de exportación, permitió al Estado con estos recursos fiscales seguir financiando las obras de infraestructura”.¹² El proletariado de la construcción había crecido de 12.700 obreros en 1931 a 30.000 en 1932, es decir que se duplicó en apenas un año según las estadísticas de la Inspección de Trabajo, aunque se mantenían altos los índices de desocupación ya que la crisis económica abierta en el '29 perduraba pese a los intentos de la burguesía nacional por cerrarla. Una oleada de luchas y huelgas se hizo sentir. “La crisis económica fue acompañada por una gran efervescencia social, donde también

¹² Vitale, Luis, “Interpretación Marxista de la Historia de Chile”, Tomos V y VI, Santiago, 1998, Ediciones LOM, Pág. 61

tuvieron presencia los trabajadores de la construcción”.¹³ Esta nueva efervescencia en la lucha del obrero de la construcción reflejó en su interior el mismo problema que padecía el conjunto del proletariado chileno: el comienzo de la oscilación entre un sindicalismo de clase y uno de colaboración con la burguesía. De o mantener la independencia de clase con respecto a todo político patronal, o entregarse a sus brazos y confiar en ellos, dejándose guiar por un camino que ya veremos en dónde termina. Es resultado de este dilema que se gestan dos organizaciones sindicales de suma importancia en la historia del obrero de la construcción:

• El Comité Unico de la Construcción (CUC)

El CUC nace en 1932 como una organización centrada fundamentalmente en los albañiles, carpinteros, gasfitters, enfierradores, jornaleros y hojalateros (no así entre los estucadores) y su mayor influencia estaba situada en la construcción de las obras fiscales que como vimos se habían esparcido por todo el país.

El CUC desarrolló su acción en un período de crisis económica y centró su labor en la conquista de mejoras laborales, aunque la cesantía cundía en el sector de la construcción.¹⁴ Una de las mayores importancias del CUC es que estaba formado sobre la base de Consejos de Delegados por Obra, que se elegían entre los trabajadores de base mediante la votación, siendo así esta organización una estructura basada en la democracia directa de los trabajadores, que realizaba Asambleas regulares, en donde eran los trabajadores de base los que decidían y discutían sobre

¹³ Rojas Flores, Jorge. Murua Olguin, Alfonso. Rojas Flores, Gonzalo, “Historia de los obreros de la construcción”, Santiago, 1993, Programa de Economía del, Pág. 36

¹⁴ Idem, Pág. 40

sus problemas. El primer secretario general elegido del CUC fue Luis López Cáceres, que pertenecía a la Izquierda Comunista (IC), una organización que se reivindicaba trotskista, y que había roto correctamente con el PC por su orientación de alianzas con la burguesía, aunque no pudo mantener firmes las banderas de la independencia de clases y comenzó a oscilar entre hacer bloques con sectores burgueses y reformistas o mantener la formación de un partido obrero independiente de toda variante patronal, esta oscilación convirtió a IC en una organización centrista. Luis López Cáceres fue asesinado en manos del Partido Comunista por oponerse a formar parte del gobierno.

La Izquierda Comunista fue un verdadero partido de vanguardia. Ya vimos que fue capaz de organizar una huelga general de tres días en Santiago ante el golpe de Dávila. (De la que hablaremos luego) No sólo esto, fue la organizadora y la directora del Comité Unico de la Construcción, agrupando a todos los trabajadores de la construcción en comités de obra, y que por su influencia atraía a trabajadores de otras ramas de la producción. ¹⁵

En 1934 este partido que podría haberse transformado en un verdadero partido revolucionario, cierra su período de oscilación hacia conformar un Block de Izquierda con el Partido Socialista, el Partido Democrático y el ala de izquierda del Partido Radical, que no por esto dejó de ser un partido burgués. “Todo un Frente Popular en miniatura, preparatorio”,¹⁶ es decir una coalición de colaboración de clases. El período de existencia del CUC es el mismo período en el que IC oscilaba entre mantener una estrategia de independencia de clases o colaborar con sectores de la

¹⁵ Miranda, Nicolás - “Contribución para una historia del trotskismo chileno”, Santiago, 2000, Ediciones Clase Contra Clase, Pág. 22

¹⁶ Idem

burguesía y el reformismo, por lo tanto el sello que le imprimiría al CUC durante todo este período sería precisamente este: el de la oscilación entre un sindicalismo de clase o uno de colaboración.

Veíamos que en la cita del libro de Nicolás Miranda recién traída a colación se menciona una huelga general de tres días ante el gobierno de Dávila. Aquí el CUC lanzó la consigna de formar comités en los lugares de trabajo para adherir a la huelga y se realizó el 16 de Junio de 1932 una marcha por la Alameda en la que participaron más de 15.000 obreros fiscales que exigían mejores condiciones de vida y un aumento salarial. Pero el límite de esta marcha es que estaba orientada también al apoyo del gobierno de Dávila. El CUC y este gobierno tenían una relación estrecha, de hecho nacieron exactamente el mismo día. Y aquí se ve con mucha claridad el planteo que hacíamos antes: la existencia de una oscilación entre un sindicalismo de clase y uno de colaboración de clases que recorría a todas las organizaciones sindicales, al movimiento obrero y también a sus partidos como la Izquierda Comunista.

Por un lado el CUC tenía aspectos importantes de un sindicalismo de clase:

- Lleva adelante luchas gloriosas y combativas que conquistan aumentos salariales y mejoras en las condiciones de vida en los obreros. Por ejemplo durante el gobierno de Dávila el CUC logra un aumento de sueldos de \$7 a \$9 diarios de la época. Y durante el gobierno de Oyanedel logra un aumento de esos \$9 a \$12 diarios y el pago de los días festivos. Cuestionando en los hechos la existencia del trabajo precario, con sus sueldos miserables y sus pésimas condiciones de vida.

- Durante 22 ejemplares de su Periódico "Construcción" se plantean la lucha por defender los intereses de los obreros de la

construcción y plantean discusiones sobre la revolución social, la necesidad de la huelga y de los métodos propios de la clase trabajadora.

- Da una lucha intestina al interior de la FOCh en contra del PC que quería colaborar con la burguesía: “Esta organización criticó vigorosamente la colaboración de clases que el PC y el PS practicaron en el Frente Popular apoyando a un partido burgués como el radical”.¹⁷

- Se vale del método de la acción directa y de la huelga general, sin miedo a paralizar las faenas y a cuestionar la propiedad privada capitalista y sus ganancias.

- Tiene dirigentes asesinados en su haber en manos del PC, como su dirigente principal Luis López Cáceres: “La burocracia provoca sistemáticamente el envenenamiento de los campos obreros. Así se originó el feroz asesinato del dirigente obrero, secretario del CUC, compañero Luis López Cáceres, en plena juventud. Los obreros deben ver prácticamente en este caso lo nefasto de la propaganda tendenciosa de la capilla laffertista, intelectual y gritona, estridente y decadentemente revolucionaria”.¹⁸

- Se pronuncia en contra del gobierno de Alessandri con una lógica de independencia de clase.

- Despliega una campaña pública y una lucha en contra del trabajo a destajo, que no es más que una forma más de trabajo precario: “La política de este vulgar capataz es la de mantener a toda costa el trabajo a trato como se lo propuso a los obreros enfierradores quienes lo rechazaron enérgicamente”.¹⁹

- Busca crear sindicatos de clase y combativos: “<Construcción>, órgano de la clase proletaria cumple también su misión: la de

¹⁷ Vitale, Luis, Prólogo, “Historia del Movimiento Obrero”, Humberto Valenzuela, 1972, Pág. 3
¹⁸ Periódico Construcción N° 4, Enero 1933, Año 1, Pág. 3

¹⁸ Periódico Construcción N° 4, Enero 1933, Año 1, Pág. 3

¹⁹ Periódico Construcción N° 3, III Semana, Enero 1933, Año 1, Pág. 3

señalar los caminos de la emancipación obrera por medio de los sindicatos de clase, ajenos a toda colaboración con nuestros verdugos”.²⁰

- Sus principios son los del socialismo y anticapitalistas: “La igualdad no puede existir porque los ricos, los explotadores, los burgueses son pocos, y la gran masa estrujada, no encuentra trabajo o gana ínfimos salarios”.²¹

- Llama permanentemente a través de su periódico a unificar a los trabajadores de la construcción en una sola organización sindical.

- Luchó contra las calumnias y los ataques de Elías Lafferte, el dirigente principal del PC, pese a haber visto morir en manos de este partido a Luis López Cáceres: “Una parte considerable de elementos sanos de la FOCh propiciaban con mucho fundamento la expulsión de ella de Elías Lafferte, individuo que sin haber trabajado jamás, vive hace más de diez años como empleado a sueldo y secretario general vitalicio, de ésta que en tiempos de Recabarren fuera gloriosa central obrera”.²² Llevando a votación la permanencia de Lafferte como secretario general de la FOCh perdiendo por apenas 5 votos de diferencia.

- Realizó una intensa campaña en contra de la cesantía.

- Buscó hacer un frente único con los dirigentes obreros anarquistas de la construcción en contra de los ataques del PC.

- Unió a parte importante de los trabajadores de la construcción en su seno: “La fuerza del CUC se debió sencillamente a que había conseguido reunir en un solo bloque a todos los trabajadores de la construcción y aún de otras ramas del trabajo”.²³

²⁰ Periódico Construcción N° 6, 11 Febrero, 1933, Pág. 3

²¹ Idem

²² Periódico Construcción N° 7, 18 Febrero, 1933, Pág. 3

²³ Periódico Construcción N° 12, 24 Junio, 1933, Pág. 2

Es decir, por un lado el CUC significó un enorme salto adelante en la consolidación de este sindicalismo de clase del que venimos hablando, logró instaurar una lucha en contra del trabajo a destajo, que es una forma super-explotadora y precaria que utiliza la patronal para obtener mayores ganancias a costa del trabajador. Conquistó aumentos salariales importantes, y logró dar una batalla política y sindical para que la FOCh no se integrara a los gobiernos del Frente Popular, aunque sin lograr el éxito.

Sin embargo, por otro lado el CUC comenzó a oscilar hacia un sindicalismo de colaboración de clases:

- Nace relacionado con el gobierno de Dávila, y le otorga su apoyo a éste, rompiendo con la independencia de clase y depositando sus confianzas en un gobierno burgués.

- Pese a que dan una batalla político-sindical al interior de la FOCh en contra del PC y sus políticas de colaboración de clases, no logran llevarla hasta el final. Pronto empiezan a plantear la necesidad de formar una Central Sindical paralela, abandonando a la FOCh de Recabarren en las manos conciliadoras del PC, sus calumnias y su estrategia de alianzas del proletariado con la burguesía nacional: "La masa desea unión y la busca. Pero ni la FOCh ni la CGT (anarquista) a pesar de hablar de unión se la ofrendan. Y entonces? (...) A formar la Central Sindical de los Trabajadores de Chile".²⁴ Pero la central sindical de los trabajadores de Chile ya existía y era la FOCh, entonces la tarea planteada era la lucha por disputársela a los dirigentes que buscaban alianzas con la burguesía, y así como lo hizo Recabarren imprimirle el sello de la independencia de clases, de la democracia

²⁴ Periódico Construcción N° 5, Año 1, Enero 1933, Pág. 3

directa de los trabajadores y de la acción directa. El CUC – tampoco Izquierda Comunista- supieron dar esta batalla.

- Una de las claves más grandes de esta oscilación a un sindicalismo de colaboración de clases, es que el gobierno le otorga la concesión para la construcción de las obras de un Policlínico en donde funcionaría la Caja de Seguro Obrero. ¿Y esto por qué? Porque al igual que con el resto de las organizaciones sindicales, el gobierno buscaba cooptar al CUC, integrarlo al Estado, hacerlo colaborar con el gobierno y por lo tanto con la clase patronal. El CUC no se resiste a esto, y comienza a administrar la construcción del Policlínico, funcionando tal y como si fuera una empresa contratista: “Como consecuencia de la cesantía forzosa de la construcción por la paralización total de las obras fiscales (...) se llegó a tener conversaciones entre la mesa directiva del CUC y el administrador de la Caja de Seguro Obrero, Santiago Labarca, planteándose en ella la inversión de los fondos de reserva en la construcción de hospitales, policlínicos, casas para obreros, etc.”²⁵ Pero para terminar con la cesantía no se necesitaba que el CUC se transformara en una especie de empresa contratista, que mediaba entre los trabajadores y el Estado, se necesitaba una organización clasista y combativa que diera una lucha sin cuartel por los intereses de la clase trabajadora y en este caso específico de los obreros de la construcción. El CUC disfrazaba esto planteándolo como un ejemplo de “auto-organización” y de que de este modo “son innecesarios los contratistas”.²⁶ Claro porque el que se transformaba en contratista era el propio CUC, determinando qué salarios ganarían los trabajadores, quiénes trabajarían y quiénes no, volviéndose un administrador de los planes del gobierno. ¿Cómo luchar entonces contra el gobierno y la patronal?. ¿Cómo hacían los trabajadores que laboraron en el Policlínico para declarar una huelga?. ¿Tendrían que declararse a la al propio CUC?. La orientación de colaboración de clases o la

²⁵ Periódico Construcción N° 13, Año 2, Mayo 1934, Pág. 4

²⁶ Periódico Construcción N° 18, Año 2, 19 Agosto 1934, Pág. 3

oscilación hacia ella, tiene consecuencias propias al interior del movimiento obrero, y ésta era una de ellas.

Es muy claro el problema y muy honda la controversia: o se mantenían los principios del sindicalismo de clase que habían logrado ser el estandarte de las organizaciones en resistencia en la época anterior, o se hacía un giro hacia la confianza y la colaboración con la patronal, en el proyecto de la industrialización del país y de una falsa lucha contra el imperialismo, pues como vimos la burguesía nacional no está dispuesta a dar esta lucha. ¿No se nos presenta hoy la misma controversia?

La respuesta que cerró la controversia para el PC fue la de ubicarse bajo el manto de la burguesía nacional, y pronto veremos cuál es la consecuencia lógica de esta decisión, porque no hay duda de que los intereses tanto de la burguesía nacional como de la burguesía imperialista se unen en el choque de intereses contra la clase trabajadora. Pues mientras la burguesía pretende bajar los salarios, aumentar la jornada de trabajo, hacer crecer la productividad de cada trabajador, disminuyendo los costos para acrecentar sus ganancias capitalistas, el proletariado busca aumentar sus salarios y disminuir la jornada de trabajo para mejorar sus condiciones de vida. Si la burguesía gana un peso más, la clase obrera gana un peso menos. Y esto no es más que la dinámica misma del capitalismo, que está basado en la explotación a los trabajadores y en el enriquecimiento de los capitalistas. Y si esta no es más que la dinámica misma de la lucha de clases. Buscar conciliar los intereses de la burguesía con los intereses de la clase obrera, no es más que imponer los intereses de la burguesía, para que los trabajadores no luchen, no se organicen, no cuestionen la propiedad privada capitalista, no derriben el orden de lo existente y terminen con la explotación.

Al CUC le costó cerrar esta controversia, y cuando lo hizo no fue a favor del trabajador: En 1934 dejó de existir, justo cuando sus dirigentes de IC se integraron al Block de Izquierda del que ya hablamos. No haber cerrado esta controversia a favor de la independencia de clases significó que los propios trabajadores no pudieran cerrarla en función de la defensa de sus propios intereses, en contra posición con los intereses de la burguesía. He aquí el mayor de los problemas del CUC.

• **La Unión en Resistencia de Estucadores (URE)**

Antes dijimos que los estucadores no estaban agrupados junto al grueso de los trabajadores de la construcción en el CUC. Pues bien, los estucadores tenían su propia organización sindical, la URE cuyos dirigentes eran anarquistas. Eran parte de esta organización también ciertos sectores de carpinteros, electricistas, pintores y enfierradores, aunque la mayoría de éstos se agrupaba en el CUC. Tenía también cierto peso en las obras fiscales. La URE estaba afiliada a la Central General de Trabajadores de orientación anarquista, y no a la FOCh, lugar en donde se aglutinaban el grueso de los trabajadores. Tenemos aquí el primer problema que es muy típico de la estrategia del anarquismo: Mientras el grueso de la clase trabajadora está sufriendo los avatares de una nueva realidad que la empuja hacia la colaboración de clases, el anarquismo está en sus pequeños sindicatos “rojos”, como viviendo otra realidad, sin enfrentarse a los problemas del conjunto del movimiento obrero.

En el sector de la construcción esto se refleja con mucha claridad: Mientras el grueso de los trabajadores de la construcción se ve ante la disyuntiva de mantener la orientación de un sindicalismo de clase o abandonarlo a la suerte de la colaboración de clases, los dirigentes anarquistas de la construcción tienen su pro-

pia organización sindical, la URE, que no se topa ni con el CUC ni con el PC, que no busca dar una lucha política y sindical por imprimirle un sello revolucionario al conjunto del movimiento obrero para avanzar efectivamente hacia la revolución obrera de la que tanto hablaban.

Entonces sus declaraciones acerca de la revolución no encuentran caminos por donde poder hacerse realidad. Está escrito en su propia concepción de la lucha, del sindicalismo y la política.

Sin embargo la URE, con los límites de no cuestionar las políticas de alianza con la burguesía que estaba llevando adelante el PC, es decir la dirección oficial del movimiento obrero, logró dar importantes muestras de organización y de lucha. Y esto también es muy típico del anarquismo: métodos combativos como la acción directa y el empleo de la huelga general por un lado y una estrategia de abandonar la dirección del movimiento obrero a las direcciones reformistas y a la burguesía por el otro, al separar como en este caso la acción sindical de la política, y no tener un punto de vista de clase. Esta relación entre los métodos y la estrategia del anarquismo que van íntimamente ligados –aunque a veces parezca que no- se montan sobre un proceso real en los obreros de la construcción de oscilación como ya dijimos, entre un sindicalismo de clase con métodos combativos y de lucha, y un sindicalismo de colaboración de clases, de confianza en la patronal. Por esto el carácter de la URE era un sindicalismo combativo y anti-patronal en su lucha sindical. Los estucadores consiguen llevar adelante importantes huelgas, paros y luchas.

En octubre de 1931 por ejemplo, la URE manda un memorial a las autoridades por las pésimas condiciones de vida a las que estaban sujetos los estucadores y lo precario del trabajo que realizaban, pedían por lo tanto un aumento de salarios y la justa reducción de la jornada del trabajo. Pero el Ministerio se negó a acceder a esta demanda. En el órgano oficial de la URE, el periódico “El Andamio” se decía que:

“en ese trance, los Estucadores acordaron invitar a los obreros de los demás oficios que en la actualidad se ocupan de las obras fiscales, a celebrar una gran asamblea para lo cual se paralizaron las labores el día Lunes 9 al mediodía”.²⁷

Ese día, Lunes 9 de Noviembre de 1931, se realiza una Asamblea en el Teatro de los Tranviarios a la que asisten más de 2.000 obreros de las obras fiscales, y en ella se decide declarar la huelga. Se nombra a un Comité de Huelga con tres delegados por cada oficio. Al día siguiente se entrega un pliego de peticiones al Ministerio. La huelga se detonaba porque el gobierno arrojaba a los trabajadores a precarias condiciones de vida y de trabajo.

El estado-patrón incapaz de dar soluciones medianamente humanas a la tremenda crisis y al problema de la cesantía, surgido por la situación cada vez más grave inició y prosiguió algunas obras fiscales y arreglos de caminos pagando a los obreros una cuarta parte de los salarios que antes ganaban, o cuando más la mitad. (...) Los trabajadores que construyen caminos a través del país ganan novecientos pesos al año y sufren amontonados en improvisadas barracas de madera y maltratados constantemente por los carabineros que en piquetes vigilan.²⁸

Entre las peticiones de los huelguistas se encontraba un aumento del salario mínimo a \$15 para los maestros y a \$9 para los ayudantes, el establecimiento de una jornada máxima de 6 horas diarias, el reconocimiento de las organizaciones y los delegados de obra y la derogación de los decretos impuestos por la dictadu-

²⁷ Periódico El Andamio N° 1, Año 2, 14 Noviembre, 1931

²⁸ Idem

ra de Ibáñez que impedían la organización sindical y el derecho a reunión. Durante todo este período los trabajadores de la construcción llevaron adelante duras huelgas por aumentos salariales, pero sobre todo porque se reconociera a las organizaciones sindicales y al delegado de obra y no se los reprimiera. Y he aquí una lección muy importante que enseña el obrero de la construcción: sin importar lo difícil que sea objetivamente organizarse, las trabas de la patronal y del Estado, la represión y las divisiones al interior de la clase trabajadores, es posible organizarse, es necesario organizarse y luchar por defender los intereses y los derechos de la clase trabajadora.

El 21 de Noviembre de 1931 aparecía el titular: “Los gremios de la construcción de la Federación Local de Santiago, triunfan después de 8 días de huelga. - Se establecen las 6 horas de trabajo”.²⁹ Los obreros de la construcción habían logrado arrancarle una nueva conquista a la patronal, la jornada de 6 horas de trabajo para casi la totalidad de los estucadores, y con ella cuestionaban objetivamente las ganancias de los capitalistas. El límite que tuvo es haber sido una conquista sólo de los estucadores y no del resto de los trabajadores de la construcción ¿y esto a qué se debió? a la división al interior de los trabajadores mismos y a la existencia de dos organizaciones sindicales paralelas: el CUC y la URE, que no lograron avanzar a conformar una única organización sindical en la defensa de los derechos e intereses del obrero de la construcción. Pese a esto último los estucadores logran conquistar la jornada de 6 horas y esto gracias a la puesta en marcha del método de la huelga, de la acción directa, de la huelga en solidaridad y una forma de organización de la mayor importancia: el delegado de obra.

Claro está que el gobierno no habría reconocido ni aceptado nada sino hubiera recibido informaciones de que los

²⁹ Periódico El Andamio N° 2, Año 2, 21 Noviembre, 1931

huelguistas apoyaban la razón de sus demandas con su decisión inquebrantable de luchar por el triunfo con todas las armas de la acción directa y de la solidaridad de los demás gremios. (...) Con este éxito en el ramo de la construcción queda una vez más demostrado que la huelga continúa siendo, para la clase obrera, un arma insustituible por su contundencia para vencer y establecer mejores condiciones de vida.³⁰

En esos mismos días un inspector de obra, haciendo uso y abuso de su poder, le dispara un balazo a un obrero, resultando éste muerto. Automáticamente se declara la huelga de toda la URE y como la justicia burguesa no procesa a este inspector, la URE exige que se lo retire de su puesto de trabajo inmediatamente. El inspector de ve obligado a abandonar su puesto al instante. Esto es un nuevo ejemplo de cómo es necesario que actúen las organizaciones sindicales.

El Lunes 30 de Noviembre de ese mismo año, a sólo días de este hecho, los estucadores de una obra de la compañía “Fred y Ley” se declaran en huelga contra el trabajo a destajo: “Contra el trabajo a trato, se declaran en huelga los estucadores de la obra Santiago College en Los Leones”.³¹ Presentan un pliego de peticiones que exige la abolición del trabajo a trato, el pago semanal y el reconocimiento de las organizaciones sindicales como la URE y de los delegados por obra, un máximo de 44 horas semanales y un sueldo de \$15 para los maestros y de \$9 para los ayudantes.

La empresa se niega a aceptar este petitorio: La URE declara la huelga general (aunque no adhieren a ella los trabajadores pertenecientes al CUC).

³⁰ Idem

³¹ Periódico El Andamio N° 3, Año 2, 5 Diciembre, 1931

*Están en huelga general los gremios de la construcción adheridos a la CGT. La jornada de 6 horas y el salario mínimo de 9 a 15 pesos diarios es lo que pide. La huelga abarca todas las obras fiscales y participan en ella los siguientes gremios: Estucadores, Carpinteros, Electricistas, Enfierradores, Gasfiteros y Hojalateros, y Pintores.*³²

La huelga declarada exige que se baje la jornada de trabajo “como medio para solucionar la desocupación”³³ y que se deroguen las leyes represivas de Seguridad del Estado que restringen la libertad de imprenta, de reuniones y de opinión dictada por Ibáñez.

Pronto se realiza una Asamblea en la estatua de San Martín a la que asisten más de 4.000 trabajadores, y en ella emergen voces que plantean la necesidad de que la huelga se haga general efectivamente hacia todos los sectores de la construcción. Pero los dirigentes anarquistas se niegan a este planteo. Incluso hay quienes plantean que la huelga se haga nacional, ya que una serie de conflictos se venían sucediendo en todo el país, como el paro de los profesores y de todas las universidades del país, como las concentraciones de los ferroviarios que pedían aumentos salariales y jornadas de trabajo menos extensas.

Los dirigentes anarquistas se niegan a hacer la huelga general, y esto pese a sus declaraciones históricas de avanzar a una Huelga General Revolucionaria. ¿Por qué entonces los dirigentes se niegan a hacer general la huelga? Porque no estaban dispuestos a entrar en el terreno del resto de los dirigentes sindicales pertenecientes a otras corrientes como el PC o la propia CUC.

En vez de buscar la unidad del conjunto de los explotados bajo las banderas de la independencia de clase y de la huelga gene-

³² Periódico La Protesta, Santiago, 28 Noviembre 1931

³³ Idem

ral, los dirigentes anarquistas simplemente dejan esfumar una oportunidad histórica para avanzar en la conquista de nuevas victorias. La huelga pronto se esfuma y los obreros vuelven a sus labores. He aquí una importante lección para nuestros días: Que la independencia de clase, la acción política de la clase obrera, un punto de vista de clase y la necesidad de la construcción de un partido revolucionario de los trabajadores, no sólo es posible, es indispensable.

Pero la actividad huelguística no cesaría. El período que va desde 1931 a 1937 es de sucesivas huelgas como la del Museo Histórico Militar, la de los fiscales de Osorno, la de los estucadores del Hotel Plaza, la de los obreros de Santos Dumont con el Manzano, la de las obras en Parque Forestal, la huelga de los estucadores de la Escuela Dental, la huelga de Serrano con la Alameda, de los obreros de Concepción, de los de Bade, de los de “Los Quillayes”, la huelga de Franke. Casi todas estas huelgas terminan en el triunfo de sus demandas, mostrando una vez más que pese a las dificultades objetivas para organizarse, pese al afán de la patronal y del gobierno de arrojar a los obreros a condiciones precarias de trabajo, los obreros de la construcción pudieron levantar sus organizaciones propias para la lucha y la defensa de sus intereses, y con ellas conquistar triunfos y mejorar sus condiciones de vida.

Pero la oscilación por la que pasaba el CUC, se hacía estrategia en el caso de los dirigentes anarquistas, mientras la dirección del conjunto del movimiento obrero le pertenecía cada vez más al PC y a su nueva orientación de alianzas con la burguesía. Esta conjunción terminaría siendo catastrófica y se cerraría no a favor de los trabajadores, sino a favor de la clase patronal.

IV. De la oscilación a la consolidación de un sindicalismo de colaboración de clases

En Agosto de 1935 el Partido Comunista Ruso lanza hacia todos los Partidos Comunistas del mundo la orientación de los Frentes Populares, es decir de formar alianzas electorales y estratégicas con partidos de la burguesía. Bajo esta orientación el PC forma ese mismo año el Comité Unitario de la Construcción (nótese que es casi el mismo nombre que tenía el CUC como un modo de confundir y legitimar a este nuevo organismo entre los trabajadores), que elige en Noviembre de ese año a la Unión Industrial Relacionadora de los Obreros de la Construcción (UIROC) que se asestaría como un organismo sindical.

En su interior se produce una lucha política intensa entre el PC y la Izquierda Comunista quien finalmente se retira de esta organización, abandonándola a su propia suerte. Los dirigentes anarquistas ni siquiera se pronunciaron al respecto. Pronto el PC decide convertir a la UIROC en la Federación Industrial Nacional de la Construcción (FINC) quien de 1937 a 1946 apoya a los gobiernos de la Alianza Democrática.

En 1936 se forma la Central de Trabajadores de Chile (CTCh) que adquiere también una ligazón orgánica con los gobiernos de la Alianza Democrática. Por primera vez en la historia los dirigentes sindicales eran parte del gobierno, y por lo tanto no se apoyaba ninguna huelga que dañara la imagen o los intereses de éste.

Un año más tarde la CTCh pasa a formar parte directamente de los gobiernos de Frente Populares que fueron sucediéndose, primero con Aguirre Cerda (1938/1941), luego con Antonio Ríos (1942/1946), más tarde con Alfredo Duhalde (1946) y finalmente con Gabriel Gonzalez Videla (1947)

Se consolida así un sindicalismo de colaboración de clases, que elimina toda huella del sindicalismo de clase anterior, asesinando incluso a sus dirigentes y representantes principales. Una enorme derrota era asestada al obrero de la construcción. Una derrota basada en la cooptación por parte del estado burgués de las organizaciones sindicales y de los partidos obreros que no tardó en volverse material. Gabriel Gonzalez Videla por ejemplo, al que el PC, la CTCh y la FINC habían apoyado tan cándidamente, al mismo instante de ser elegido como presidente decretó la famosa “Ley Maldita” que prohibía la sindicalización, la libertad de prensa y de reunión, y descabezó a las cúpulas de los partidos obreros y de las organizaciones sindicales. El mismo político patronal por el que habían hecho campaña los persiguió y los envió al relegamiento, obligándolos a pasar a la clandestinidad, sin que siquiera le temblara un músculo. Y no podría esperarse otra cosa: Gabriel Gonzalez Videla, así como todos los políticos patronales representan los intereses de la clase patronal y no de la clase trabajadora. Y este es el resultado de depositar las confianzas en ellos: el asesinato y la persecución de los dirigentes sindicales, el exilio y la desintegración de las organizaciones sindicales.

Después de un largo período de letargo y retroceso, el movimiento obrero vuelve a la carga en 1953 cuando se forma la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) cuyos principios volvían a plantear la independencia de clase y la necesidad de la lucha y la organización de los trabajadores. Surge a su vez una nueva central sindical en la construcción, la Federación Industrial de la Edificación, Maderas y Materiales de la Construcción (FIEM) que vuelve a plantear los mismos principios de la lucha de clases.

Este sistema capitalista basado en la explotación del hombre por el hombre está en crisis, viejo y caduco (...) para enfrentar el régimen capitalista la FIEM realiza una acción reivindicativa, orientada a los principios de la lucha

*de clases y del internacionalismo proletario, conservando su plena independencia respecto de las organizaciones gubernamentales, partidos políticos y patronales.*³⁴

¿Podría la clase trabajadora y aún más los obreros de la construcción zafarse de las cadenas de la colaboración de clases que la burguesía les había colgado del cuello durante todos estos años?

Poco tiempo después el PC vuelve a formar un gobierno de Frente Popular, más combativo y a la izquierda acorde al ascenso en la lucha de clases en los años ´60

y principios de los ´70, con el Partido Socialista y un sector del Partido Radical: el gobierno de la Unidad Popular. La naciente FIEM participa activamente de la campaña presidencial que termina por transformarse en gobierno el 4 de Septiembre de 1970.

Los hilos de la independencia de clases que habían intentado volver a tejerse, vuelven a romperse bajo el manto de una nueva confianza en sectores patronales, expresados esta vez en el Partido Radical, y en los llamados permanentes a la Democracia Cristiana a acuerdos y pactos.

¿Adónde llevaría este nuevo intento de colaborar con la burguesía? Queda en las retinas de cada trabajador la respuesta a esta pregunta.

El golpe de Estado de 1973 sepultó todas las conquistas conseguidas en los años previos de lucha y de organización, dejando una gran conclusión necesaria de sacar: no se puede confiar en el enemigo de clase, sin importar el discurso que éste tenga o las acciones que realice, su misión es la de proteger los intereses de los capitalistas, proteger la propiedad privada y satisfacer la sed de ganancias de los empresarios, para que las demandas y las conquistas sean perdurables y alcanzables en la lucha sindical.

³⁴ Periódico El Siglo, Santiago, 11 Abril 1966

La única vía para terminar con las diferencias de clases, con el trabajo precario, con la explotación y la vida de miseria es la lucha de clase trabajadora en contra de la clase patronal, valiéndose para ello de sus propios métodos como la huelga, el mitin, la Asamblea, el paro, la huelga en solidaridad, la construcción de organizaciones clasistas basadas en la democracia directa de los trabajadores, con delegados en los lugares de trabajo, pasando de la acción sindical a la acción política, construyendo un partido revolucionario de trabajadores y conquistando una dirección cuya estrategia sea la de la independencia de clase, una dirección así sólo puede materializarse en un verdadero partido obrero revolucionario, capaz de defender los intereses del movimiento obrero de manera incondicional. Esta es la tarea que tenemos planteada, y que los obreros de la construcción nos legaron... desde el andamio.

A modo de conclusión

Clase Contra Clase es una organización, que como parte de la Fracción Trotskista Cuarta Internacional (FT-CI) se propone construir un verdadero partido obrero revolucionario en Chile, y también a nivel mundial, para buscar imprimirle a las luchas de la clase obrera una orientación clasista y combativa, en la lucha por sus derechos e intereses históricos: el fin de toda explotación y opresión, hasta la emancipación del conjunto de la humanidad. Creemos que son muchas las tareas que tenemos planteadas por delante. Como recuperar la CUT para la defensa de nuestros derechos e intereses de clase, tal y como lo hizo en su momento Recabarren. Como desplazar a los dirigentes oficiales del PC y del resto de las organizaciones que tienen una estrategia de colaboración de clases forjada en más de 80 años de lucha de clases, para reemplazarlos por dirigentes que luchen por la independencia de clase y que no busquen el diálogo permanente y las alianzas con la patronal. Como avanzar nuevamente a cuestionar la propiedad privada capitalista y las ganancias de estos parásitos de la clase obrera, para plantearnos la posibilidad de una sociedad distinta, de un gobierno obrero que dirija los destinos del país en función de sus propios intereses de clase, que no son más que los intereses de la inmensa mayoría del pueblo pobre. Este es un horizonte tremendamente distinto al planteado por el PC que busca por ejemplo construir una alianza o convergencia de los trabajadores con las pequeñas y las medianas empresas con el mismo afán de fortalecer la industria nacional, es decir a la burguesía nacional, que ha tenido desde hace ya siglos.

Hoy, nuevamente la clase trabajadora comienza a despertar, después del enorme golpe que significó la dictadura, y se comienzan a plantear nuevas discusiones como la necesidad de un salario mínimo que satisfaga las necesidades de las familias trabajadoras, o la necesidad de terminar con las desigualdades sociales. La propia Iglesia, que los cientos de años que tiene de existencia la han convertido en visionaria a la hora de ver las tendencias de la lucha de clases, viene advirtiendo sobre la enorme probabilidad de que la clase obrera vuelva a luchar y esta vez con más fuerza que nunca, y le advierte a la clase patronal y a sus políticos como la Concertación y la derecha que se adelanten a esta situación y que tomen medidas antes de que sea demasiado tarde. Pues el conjunto de la clase obrera y del pueblo pobre es quien debe tomar las medidas, y tomar la resolución de sus problemas en sus propias manos, que son las únicas capaces de darle una definitiva solución.

La clase trabajadora debe discutir y decidir qué camino quiere tomar con total claridad: el camino de la confianza en los políticos patronales y sus discursos, o el camino de la lucha independiente de la clase obrera sin confianza en ninguna variante patronal para terminar de una vez y para siempre con la explotación, el trabajo precario y el capitalismo con sus desigualdades aberrantes. Clase Contra Clase ya ha tomado su decisión y ha elegido a la independencia de clase como su estrategia, porque el horizonte de la revolución obrera sigue siendo para nosotros, y con más firmeza que nunca, una posibilidad y una necesidad histórica. ■



BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos:

- Garcés, Mario. Millas, Pedro, “Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno”, Santiago, 1998, 3CO Educación y Comunicaciones
- Grez Toso, Sergio, “Los anarquistas y el movimiento obrero”, Santiago, 2007, Ediciones LOM
- Grez Toso, Sergio, “De la regeneración del pueblo a la huelga general”, Santiago, 1997, Ediciones Dibam
- Letelier, Fernando Ortiz, “El movimiento obrero en Chile 1891-1919”, Santiago, 2005, Ediciones LOM
- Manss, Patricio, “La revolución de la Escuadra”, Santiago, 1972
- Manss, Patricio, “Chile: Una dictadura militar permanente 1811-1999”, Santiago, 1998, Editorial Sudamericana
- Martínez, Luis Felipe. Farías, Julio, “Los trabajadores de la construcción y su visión sobre la industrial de la construcción nacional”, Santiago, 1989, Revista de Ingeniería de la Construcción
- Miranda, Nicolás - “Contribución para una historia del trotskismo chileno”, Santiago, 2000, Ediciones Clase Contra Clase
- Miranda, Nicolás, “Historia Marxista del Partido Comunista”, Santiago, 2001, Ediciones Clase Contra Clase
- Pizarro, Crisóstomo, “La Huelga Obrera en Chile 1890-1970”, Santiago, 1986, Ediciones SUR

- Rojas Flores, Jorge. Murua Olguin, Alfonso. Rojas Flores, Gonzalo, "Historia de los obreros de la construcción", Santiago, 1993, Programa de Economía del Trabajo
- Trotsky, León, "Sobre los sindicatos", Santiago, 2006, Ediciones Clase Contra Clase
- Valenzuela, Humberto, "Historia del movimiento obrero", Santiago, 1972
- Vitale, Luis, "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", Tomos V y VI, Santiago, 1998, Ediciones LOM
- Waiss, Oscar, "Memorias de un socialista", Santiago, 1985, Centro de Estudios Salvador Allende

Periódicos:

- El Andamio, Santiago, 1927 a 1938
- El Alba, Santiago, 1902 a 1904
- Ariete, Santiago, 1938
- El Adoquín, Santiago, 1901
- Acción Obrera, Antofagasta, 1914
- La Aurora, Santiago, 1919
- Ahora Trabajadores, Santiago, 1956 a 1958
- Adelante, Talcahuano, 1962 a 196
- La Agitación, Santiago, 1932
- El Avance, Santiago, 1926
- El Carpintero, Santiago, 1932
- Construcción, Santiago, 1933 a 1935
- El Despertar de la Construcción, Santiago, 1937

- El Despertar de los Estucadores, Santiago, 1939
- El Estucador, Santiago, 1950
- Laborando, Santiago, 1930
- El Mercurio, Santiago
- El Obrero Constructor, Santiago, 1924
- Obreros de la Construcción, Santiago, 1935
- El Pintor, Santiago, 1939
- La Protesta, Santiago, 1931
- El Siglo, Santiago
- La Voz de la Construcción, Santiago, 1955